

El Sacerdote Absoluto

El escritor de Hebreos era especialmente sensible a los judíos que se habían hecho cristianos en el siglo I d.C. Se habían criado en el judaísmo y comprendían perfectamente el sistema del Antiguo Testamento del sacerdocio y las leyes ceremoniales del culto en el templo. Pero ahora que su Mesías había llegado, había cierta tensión entre la Nueva Alianza de la gracia, que era nueva para ellos, y lo que entendían como la Antigua Alianza de la Ley. El escritor de Hebreos fue especialmente sensible a esta tensión y trató de explicar a los judíos el paralelismo entre el Antiguo sacerdocio y Jesús, el sumo sacerdote eterno.

La versión Reina Valera Contemporánea de la Biblia ya a partir del versículo 1: “Este Melquisedec, que era rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abrahán cuando éste volvía de derrotar a los reyes, y lo bendijo. Entonces Abrahán le dio los diezmos de todo. Melquisedec significa, en primer lugar, «Rey de justicia», y también «Rey de Salén», que significa «Rey de paz». Nada se sabe de su padre ni de su madre, ni de sus antepasados, ni si tuvo principio ni fin; pero, a semejanza del Hijo de Dios, permanece como sacerdote eterno. Ustedes pueden ver, entonces, su grandeza, pues el mismo patriarca Abrahán le dio los diezmos del botín. Ahora bien, según la ley, los descendientes de Leví, que reciben el sacerdocio, tienen el derecho de tomar los diezmos del pueblo, es decir, de sus propios hermanos, aun cuando éstos sean también descendientes de Abrahán. Pero Melquisedec, aunque no era descendiente de Leví, tomó de Abrahán los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas; y nadie puede negar que el que bendice es superior al que recibe la bendición! En este caso, los que reciben los diezmos son simples hombres; pero en aquél, los recibe Melquisedec, de quien se da testimonio de que vive. Y hasta podría decirse que Leví, que ahora recibe los diezmos, en aquel tiempo los pagó por medio de Abrahán, pues Leví ya estaba presente en su antepasado Abrahán cuando Melquisedec le salió al encuentro.”

Al fin y al cabo, ¿qué historia complicada y confusa es esa de ese Melquisedec? ¿Qué hace aquí cuando el asunto es hablar de sacerdocio? ¿Cuál es la gran cuestión que está en vista aquí? La gran duda aquí es la siguiente: si Jesús es de verdad el sacerdote absoluto que puede traer la ofrenda plena, el sacrificio perfecto ante Dios, que se adentró en el santuario celestial, ¿cómo es que él puede ser sacerdote si no es parte de la tribu sacerdotal? La tribu sacerdotal es la de Leví. Los sacerdotes deben ser descendientes de Aarón, conforme a la exigencia presentada en el libro de Levítico. Así que, ¿cómo es que Jesús puede ser sacerdote?

El autor de Hebreos va a argumentar de una manera muy sorprendente y especial diciendo lo siguiente: Jesús es el sacerdote de otro orden. Otro orden superior, que está por encima del orden levítico; él es un sacerdote del orden de Melquisedec; ¿cómo es que eso se afirma y se establece? ¿Y quién es ese Melquisedec? ¿Cuál es su importancia? Melquisedec aparece allá en Génesis 14, el sacerdote del Dios Altísimo, el El-Elion. Y Abraham se encuentra con él. Y conforme al argumento aquí en el libro de Hebreos, Abraham lo considera sacerdote, reconoce su posición como tal. De tal manera que le entrega los diezmos y acepta su bendición conforme dice

el texto: el inferior es bendecido por el superior. Por lo tanto, ¿cómo es que Abraham que es aquel que recibe las promesas reconoce ese sacerdote, que es más o menos misterioso, porque él no es parte todavía del pueblo de la alianza, sino que parece ser todavía una especie de sacerdote que conoce a Dios y que es parte del propio pueblo de Canaán? ¿Cómo puede hacer eso?

La gran cuestión aparece aquí que Melquisedec es aceptado en la Biblia como un sacerdote pre-levítico, y con un elemento más: no es presentada ninguna exigencia de naturaleza genealógica relacionada con la transmisión de padre para hijo; su sacerdocio es un sacerdocio que no está vinculado a la dependencia genealógica. Por lo tanto, es un sacerdocio semejante al de Cristo, que es independiente del tiempo, es decir, eterno. Y Melquisedec, por lo tanto, es un tipo de Cristo. Y a la vez su nombre en hebraico, Melquisedec, *Melchizedek*, significa que él es mi rey de justicia, o, mi rey justo. Él es al mismo tiempo rey y sacerdote mostrando, tipificando esas dos cualidades del propio Cristo. Por lo tanto, Melquisedec se convierte entonces en la base del sacerdocio de Cristo.

Es importante proseguir e intentar ver qué realmente ocurre en esa relación entre Melquisedec y Jesús a partir del versículo 11, conforme vemos en la Reina Valera Contemporánea.

“Si la perfección se alcanzara mediante el sacerdocio levítico (ya que bajo éste el pueblo recibió la ley), ¿qué necesidad habría de que aún se levantara otro sacerdote, según el orden de Melquisedec y no según el de Aarón? Porque al cambiar el sacerdocio, también se tiene que cambiar la ley. Pero nuestro Señor, de quien la Escritura dice esto, era de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Es bien sabido que nuestro Señor procedía de la tribu de Judá, acerca de la cual Moisés no dijo nada en relación con el sacerdocio. Esto resulta más evidente si el nuevo sacerdote que se levanta es alguien semejante a Melquisedec, quien no llegó a ser sacerdote por ceñirse a una ley meramente humana, sino por el poder de una vida indestructible. Pues de él se hace constar: «Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec».”

Esa es una cita del Salmo 110 versículo 4, reforzando el argumento del autor de Hebreos. “Por una parte, la ley anterior queda anulada por ser inútil e ineficaz, ya que no perfeccionó nada. Y, por la otra, se introduce una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios. ¡Y no fue sin juramento! Los otros sacerdotes llegaron a serlo sin juramento, mientras que este llegó a serlo con el juramento de aquel que le dijo: «El Señor ha jurado, y no cambiará de parecer: “Tú eres sacerdote para siempre”». Por tanto, Jesús ha llegado a ser el que garantiza un pacto superior”, que va a ser la gran cuestión discutida en el capítulo 8.

Pero siguiendo en este capítulo 7 ya en el versículo 23 dice: “Ahora bien, los otros sacerdotes fueron muchos porque la muerte les impedía continuar; pero Jesús tiene un sacerdocio inmutable porque permanece para siempre.”

Es decir, el sacerdocio levítico tuvo su papel, su función, pero era limitado y no tenía la característica permanente. Jesús, ese sacerdote perenne, ese sacerdote

permanente, sustituye plenamente el sacerdocio antiguo por ser del orden de Melquisedec, ser de otra categoría. “Por eso también puede”, versículo 25, “salvar para siempre”, definitivamente; algunas versiones sugieren que la traducción más clara aquí es “para siempre”, “a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos.” A diferencia de los sacerdotes que morían y necesitaban sustitución.

Pero nota aquí en el versículo 26 que “Jesús es el sumo sacerdote que necesitábamos tener: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y exaltado por encima de los cielos. No es como los otros sumos sacerdotes, que diariamente tienen que ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Jesús hizo esto una sola vez y para siempre, cuando se ofreció a sí mismo. La ley nombra sumos sacerdotes a hombres débiles; pero el juramento, que es posterior a la ley, nombra sumo sacerdote al Hijo, quien ha sido hecho perfecto para siempre.”

Por lo tanto, vemos que la gran pregunta y cuestión presentada aquí finalmente está satisfactoriamente recibida. ¿Cómo es que Jesús puede ser considerado sacerdote si Él no es de la tribu de Leví? Él es sacerdote de otro orden. ¿Cuál? Melquisedec. Ese sacerdocio es superior. ¿Por qué? Vimos que Abraham reconoció esa superioridad de Melquisedec. Y eso es confirmado en un juramento hecho por Dios, en el Salmo 110, que reconoce en esa profecía mesiánica que el sacerdocio de Cristo es permanente, es eterno.

El sacerdocio vinculado a la ley, el sacerdocio vinculado a Leví y a Aarón necesita ser dependiente de la genealogía, y hecho por sacerdotes imperfectos que necesitan interceder por sí mismos. Sus sacrificios no eran 100% capaces de resolver el problema de la separación entre Dios y el hombre. Ahora con Cristo, el sacerdote absoluto, ese nuevo orden de Melquisedec, esta realidad plena de un sacerdote que no necesita depender del tiempo, que no necesita ser cambiado se manifiesta, por lo tanto, tenemos nuestro sacerdote pleno y absoluto, Jesucristo, Hijo de Dios, perfecto para siempre.